

¿Qué sabemos sobre la **Represión Transnacional** en América Latina?





GERARDO BERTHIN

Es Vicepresidente de Programas Internacionales en Freedom House, supervisando los esfuerzos de la organización para promover la democracia y los derechos humanos en todas las regiones.

Tiene más de 20 años de experiencia trabajando en gobernabilidad democrática, anticorrupción, derechos humanos y fortalecimiento de la sociedad civil.

Es autor de dos libros sobre desarrollo político y democracia, coautor de tres libros y autor de más de 40 artículos en revistas especializadas en ciencias sociales.

¿Qué sabemos sobre la **Represión Transnacional** en América Latina?

En diciembre de 2022, Bolivia expulsó a [un activista cubano](#) que vivía en el país, por presuntamente desprestigiar y lanzar duras críticas contra el gobierno boliviano. El activista también era crítico del régimen cubano, y aunque la evidencia no es contundente, se argumentó que dada las excelentes relaciones bilaterales (un impulsor clave de represión transnacional) del gobierno de Bolivia con el de Cuba en el marco de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), el régimen cubano habría estado involucrado en el pedido de expulsión del activista.

[En febrero 2023](#), después de liberar a 222 presos políticos (periodistas, religiosos, empresarios, activistas, políticos y estudiantes arrestados en los últimos años) y deportarlos a los Estados Unidos, el régimen de Ortega-Murillo en Nicaragua despojó a los 222 y a otros 94 nicaragüenses que vivían ya en el exilio de su nacionalidad. Los deportados fueron declarados traidores a la patria, sancionados por diferentes delitos graves, inhabilitados de forma perpetua para ejercer la función pública y fueron desterrados. Desde el 2018, el régimen Ortega-Murillo ha utilizado diversas tácticas de represión transnacional contra sus supuestos oponentes en exilio. Además de la deportación y el destierro como formas extremas de represión transnacional, la coerción o el acoso en Nicaragua a familiares de exiliados, controles de movilidad a sus críticos para que no puedan regresar o entrar al país, y la negación de servicios consulares a nicaragüenses desarraigados, son otras formas de represalia utilizadas por el régimen hacia los opositores que forman parte de la diáspora.

Más reciente es el caso del secuestro y asesinato en Chile de [Ronald Ojeda](#), exteniente primero de las fuerzas armadas venezolanas. Ojeda se encontraba en Chile desde que escapó de Venezuela, donde había sido detenido y torturado por las autoridades debido a un supuesto intento fallido de golpe de Estado contra el régimen de Maduro. El 1 de marzo de 2024, agentes de policía chilenos descubrieron el cadáver de Ojeda en una maleta enterrada bajo cemento en Maipú, una comuna de la capital Santiago. El mismo día, la policía detuvo a un joven venezolano de 17 años por el secuestro y asesinato. Aunque hasta ahora no hay pruebas que lo confirmen, este caso tendría vínculos al régimen venezolano y a un grupo transnacional criminal venezolano conocido como el [Tren de Aragua](#).

El análisis e investigación de la represión transnacional en América Latina es escueto. Sin embargo, estos tres casos podrían reflejar cómo en la región se pudiese estar manifestando hoy la represión transnacional. Las redes informales expansivas que operan con efectividad en América Latina, la falta de presencia formal del Estado e instituciones en amplios espacios territoriales, la desigualdad y marginalización, las alianzas formales e informales de los gobiernos con el crimen organizado, los sistemas sofisticados de corrupción, y la apertura y transparencia en países anfitriones de exiliados podrían ser factores de análisis e investigación en América Latina para analizar sus vínculos de causalidad o correlación con la represión transnacional.

El concepto de represión transnacional puede entenderse de distintas maneras según el contexto y las circunstancias específicas. Por ejemplo, en gran parte de América Latina el concepto está asociado con los [regímenes militares](#) de los años 70, quienes utilizaban una serie de tácticas y medidas transnacionales por fuera de sus fronteras nacionales, para callar, silenciar y exiliar a sus opositores. La represión transnacional no es un fenómeno nuevo, aunque hoy su extensión e intensidad son más amplias y complejas, ya que las represalias en contra de defensores de derechos humanos, periodistas y activistas han incrementado y el exilio y la migración han crecido. Por ejemplo, se estima que más de [7.7 millones de personas](#) han salido de Venezuela buscando protección, mientras que la crisis que atraviesa Nicaragua desde abril de 2018 ha provocado la salida de al menos [605,000 nicaragüenses](#), el mayor éxodo de su historia, superior incluso al de la década de 1980.

Dos importantes factores hoy hacen del fenómeno más preocupante. Primero, la represión transnacional ya no puede ser atribuida solo a gobiernos militares, hoy distintos tipos de regímenes autoritarios sean estos de corte militar, o civiles de izquierda o de derecha en el espectro político, actúan directamente o a través de otros, para silenciar, intimidar y/o tomar represalias contra personas u organizaciones fuera de sus fronteras soberanas. De acuerdo a [Freedom House](#) la represión transnacional ocurre hoy en todo el mundo. Sin embargo, desde el 2014, 44 gobiernos han utilizado la represión física transnacional en 100 países de acogida. Los gobiernos de China, Turquía, Tayikistán, Rusia, Egipto, Turkmenistán, Uzbekistán, Bielorrusia, Irán y Ruanda son responsables del 80% de todos los incidentes de represión transnacional física directa en todo el mundo registrados por Freedom House desde 2014. [Los periodistas](#) han sido blanco del 11% de todos los incidentes de represión transnacional.

Los gobiernos que usan represión transnacional utilizan un conjunto de tácticas que incluyen asesinatos, secuestros, investigaciones secretas, acoso, e intimidación para aquellas personas u organizaciones que están en otro país. Los gobiernos tienen a su disposición una gama de tácticas de represión transnacional (algunas son indirectas y no físicas) para atacar/amenazar a los exiliados más allá de sus fronteras. Estas tácticas están diseñadas para tener un efecto paralizador o de señalización que se extienda más allá de las personas directamente atacadas. Es decir, para disuadir la libre expresión y la crítica.



Personas se reúnen en Trafalgar Square en Londres para una protesta en apoyo a los defensores de los derechos humanos y manifestantes en Irán el 4 de febrero de 2023.

(Fotografía de Artūras Kokorevas/Pexels)

Segundo, el uso de nuevas tecnologías para la represión transnacional. Hoy las formas [digitales de represión transnacional](#) son mucho más comunes. La tecnología digital facilita la comunicación transfronteriza y la participación cívica entre las comunidades de exiliados y las comunidades en los países de origen. Los gobiernos no democráticos y autoritarios usan distintas formas para silenciar las voces críticas al interior y en exilio, muchas son poco costosas y con un potencial de daño enorme para las víctimas. El menú de tácticas para la represión transnacional digital incluye, entre otros, el despliegue de software espía, monitoreo de redes sociales, campañas de difamación y acoso en línea, y denuncia de publicaciones de disidentes en plataformas de redes sociales en un esfuerzo por eliminarlas y/o reducir su impacto.

Si bien gobiernos como Bolivia, Cuba, Nicaragua y Venezuela podrían estar vinculados a casos de represión transnacional en [América Latina](#), y en países anfitriones como Colombia y Costa Rica, el fenómeno no ha sido analizado o investigado más sistemáticamente para indagar la extensión, profundidad, redes y otros elementos que pudiesen ser parte de la dinámica de represión transnacional en la región. Por otro lado, no se ha estudiado sistemáticamente o comparativamente el comportamiento de los regímenes autoritarios en América Latina hacia el creciente activismo, migración y las comunicaciones digitales. Una hipótesis es que los regímenes autoritarios tienen el incentivo de mantenerse en el poder a cualquier precio, y se ven amenazados por la apertura que poblaciones migrantes, exiliadas y desplazadas encuentran en lugares que los acogen que son relativamente más democráticos para denunciar abusos y arbitrariedades en sus países de origen. Y así, al verse amenazados por la apertura, llevan sus tácticas represivas a la clandestinidad y las hacen más invisibles. Así, un punto de entrada para la investigación futura podría ser la informalidad y el carácter clandestino de elementos y actores relacionados con la represión transnacional. Una tendencia cada vez más preocupante es [el uso por parte del gobierno](#) de grupos criminales como intermediarios de la represión transnacional.



Para generar políticas de protección en contra de la represión transnacional es importante dimensionar el problema y su extensión. Preguntas tales como, ¿A qué temen los regímenes autoritarios y qué comunidades de exiliados ofrecen la mayor amenaza? Sí bien los casos de Venezuela, Nicaragua y Cuba ameritan mayor investigación, un esfuerzo más amplio podría arrojar nuevas luces en otros lugares. Por ejemplo, los exiliados venezolanos en Brasil (en su mayoría indígenas); los exiliados temporales que transitan en el corredor de Centroamérica y México; el papel del crimen organizado en el manejo tanto de la movilidad como de la represión en el Darién; el nivel de influencia en decisiones gubernamentales para usar tácticas de represión transnacional del crimen organizado (Ecuador, Bolivia, México); y la fuerte colaboración y alianzas de los regímenes autoritarios y su uso táctico y selectivo de control de movilidad (pasaportes, visas, deportación). [Freedom House](#) tiene varios estudios especiales con algunos casos, incluyendo uno próximo que será publicado el 22 de agosto sobre movilidad y controles.

Hoy el uso de represión transnacional es de bajo costo porque, gracias a la tecnología, puede realizarse por cualquier persona, en cualquier lugar y en cualquier momento. Los gobiernos emplean una variedad de tecnologías sofisticadas y explotan plataformas globales populares. Por otra parte, responder a la represión transnacional es difícil y costosa. Las víctimas a menudo no son conscientes de que lo que están experimentando puede ser un delito, pero dudan en denunciarlo, y/o tienen miedo denunciar debido a su experiencia traumática y o a desconfianza. Los medios digitales de represión y el uso de intermediarios hacen que sea difícil vincular estos actos con un gobierno o régimen.

Está claro que para el caso específico de América Latina una recomendación clave es profundizar la investigación y análisis de casos de cómo se pudiese estar manifestando la represión transnacional, y si los países de acogida de los exiliados tienen parámetros claros de lo que es y no es la represión transnacional. Al entender la dinámica, sus matices y el manejo en países anfitriones, se puede proponer formas de reducir las oportunidades de los gobiernos y regímenes para amenazar y atacar a los exiliados y las diásporas. Además, es importante promover que los perpetradores de represión transnacional rindan cuentas y que los países anfitriones brinden protección a los exiliados y diásporas en riesgo.

Expediente Abierto es un centro de pensamiento centroamericano emergente orientado a la investigación y la promoción del diálogo sobre seguridad y defensa, asuntos internacionales, transparencia y derechos humanos. Reúne investigadores y practicantes del hemisferio para generar análisis sin filiación política y que buscan contribuir a la discusión de temas de interés general en la sociedad como seguridad, eficiencia del sector público, opacidad institucional, crimen organizado, corrupción y fiscalización de los recursos públicos.



EXPEDIENTE
ABIERTO



Investigación para la Innovación y la Inclusión

www.expedienteabierto.org

@ExpAbierto

